

EDUCADORES LLORAN Y CLAMAN. URGE RECUPERAR LA AUTORIDAD DOCENTE Y EL BUEN EJEMPLO ...

**POR GUILLERMO BURGESS VERA,
DIRECTORA ÁREA SALUD
SANTO TOMÁS COPIAPÓ**

Durante estos tristes días, hemos sido testigos del primer y dramático crimen de una ejemplar educadora en la ciudad de Calama, además de una brutal agresión a otra docente y tres estudiantes; hechos ocurridos muy lamentablemente al interior de un colegio particular subvencionado en dicha ciudad, protagonizados por un alumno de cuarto año medio, de dicho establecimiento, que está remeciendo no solo a toda una comunidad educativa, sino también, al mundo educacional, gubernamental, religioso y a todos los docentes, padres, apoderados y obviamente al estudiantado de todo Chile, por lo que al igual que el área de Educación, de la Conferencia Episcopal de Chile, me sumo a esas sentidas condolencias que ésta, a través de una carta, enviara a la familia y comunidad educativa del Colegio Instituto Obispo Lazaeta, extendiendo también nuestra solidaridad a la docente y estudiantes heridos, destacando el compromiso asumido por esta importante Área de nuestro Episcopado, quién en dicha carta afirma textualmente:

“Este doloroso acontecimiento nos interpela urgentemente a renovar nuestro compromiso por erradicar toda forma de violencia de nuestros espacios educativos. Hoy reafirmamos la necesidad de trabajar incansablemente en la construcción de entornos seguros, donde el diálogo, la paz y la resolución fraterna de los conflictos sean el pilar de nuestra convivencia, cuidando siempre la integridad de quienes forman parte del corazón de nuestra misión”... invitándonos a una profunda reflexión.

Entonces en este complejo y amargo contexto, me pregunto una y otra vez... ¿Como guardar silencio frente a esta abominable violencia y criminalidad, que están sufriendo, no solo una comunidad educativa en el norte de Chile, sino además; numerosos pueblos y la sociedad en general; llegando ahora, hasta aquellos lugares que se creían los más sagrados y seguros, como son nuestras escuelas y colegios, que albergan lo más preciado de una sociedad, nuestros niños, jóvenes y maestros (as)?... y que hoy lloran por tan terrible hecho y claman por recuperar la autoridad educadora, lamentablemente perdida hace ya demasiado tiempo.

La pregunta entonces es... ¿Que nos está pasan-

do como sociedad aparentemente “civilizada”?, que está dejando a la escuela a la deriva, tanto así, que los violentos han encontrado el nicho perfecto para sus fechorías, observando atónitos, hechos de extrema violencia, que han ocurrido y siguen ocurriendo en colegios y liceos tan emblemáticos de Chile, como el Instituto Nacional o el Instituto Barros Arana, otrora de un ayer de excelencia, prestigio y calidad; donde estos últimos años algunos estudiantes han ido cambiando sus inocentes uniformes, por overoles blancos o vestimentas negras; para sembrar el horror en sus colegios, a veces con armas de todo tipo, incluida la elaboración de bombas Molotov en los baños de los colegios, lugar al que se prohíbe ingresar a los docentes, con las consecuencias que ello está generando y así suma y sigue.

Hoy muy lamentablemente para cualquier comunidad educativa, que sospeche que un estudiante trae un arma, se le prohíbe también a sus docentes revisar mochilas, a veces, como el caso en comento, cargadas de horror... una medida solo de prevención y absolutamente necesaria, que hoy está prohibida; sin embargo en cualquier aeropuerto, estadio o lugar de eventos masivos del mundo, se revisan no solo, todas nuestras pertenencias, sino además a cada participante; sean niños, jóvenes, adultos o ancianos y nadie dice nada... ¿Entonces?, ¿Que nos está pasando? estamos claramente con un mundo al revés, que está deteriorando gravemente la convivencia, no solo en la escuela, sino en toda una sociedad, al punto de poner en riesgo, la vida de tantas personas inocentes que luchan por un mundo mejor, como hoy lo sufre el Colegio de Calama, su región y porque no decirlo, todo Chile.

Entonces... ¿Por qué se les ha quitado a los profesores su necesaria autoridad y atribuciones tan vitales y necesarias, para poder llevar adelante una adecuada educación segura y de calidad, que exige de forma urgente, orientar y corregir, no solo a los estudiantes, sino a la comunidad toda y con ello educar como se debe; además de prevenir graves accidentes o situaciones derechamente delictuales, como el trágico y deplorable asesinato recientemente perpetrado en contra de una sencilla y noble maestra, de la nortina ciudad de Calama?

Debemos, claro está, tener en consideración, que nuestra sociedad debe mantener los equilibrios necesarios entre los derechos y deberes, eso sí, salvaguardando siempre, por una parte la intimidad de los niños y jóvenes, y por otra, velando por la seguridad de la escuela, lo que implica clara y urgentemente devolver el rol docente antes dicho, haciendo un llamado a la sociedad y a las familias, a dar el ejemplo en la resolución de conflictos, a través de una buena y pacífica conducta social, que tanto la convivencia humana necesita y clama, aplicando los debidos controles en bien de la seguridad de la vida, sin perder de vista que la persona, es el centro de nuestro quehacer, más aún nuestros niños y jóvenes, fortaleciendo por lo tanto las organizaciones valóricas, deportivas, espirituales y todas aquellas que trabajan por el bien social, que tanto nuestra patria necesita.

No podemos seguir aceptando que algunos estudiantes, los menos a Dios gracias, sean anárquicos y muchas veces por responsabilidad de la misma sociedad, se les facilite el camino a la violencia, como lo ha señalado en algunos medios de comunicación nuestro Cardenal, Fernando Chomali quién afirma:

“Es muy violento ver a un sacerdote entrar a la fiscalía. Es muy violento ver a un juez entrar a la fiscalía, a un fiscal cuestionado, o a un carabineero detenido, ello es muy violento”... y yo, modestamente desde mi larga trayectoria en la escuela, más de 40 años educando, agregaría... Si los niños y jóvenes observan permanentemente la corrupción de sus autoridades, violencia verbal y física, abusos de muchos políticos y autoridades; entonces perdóneme, estos indeseables comportamientos están horadando el valer humano, y con ello allanando el camino a un terrible despeñadero, como el que hoy está sufriendo una prestigiosa comunidad educativa, que pese a todos sus esfuerzos y resguardos, está sufriendo las graves consecuencias, de este infame fenómeno social, que todo lo relativiza, donde todo está permitido, y el egoísmo se apoderó de los derechos, y ya los hijos no respetan a sus padres, los estudiantes no respetan a sus profesores, etc. etc. más aun cuando la autoridad, en aras a los derechos del niño, permite que estos cubran sus ojos con sus abundantes cabelleras, escondiendo maca-



bras ideas inspiradas de la abundante y brutal violencia social disponible en los distintos medios, como redes sociales y otros.

Por otra parte, es triste constatar que algunos niños y jóvenes de nuestra querida patria, ya no lucen orgullosos sus uniformes, que hacían vida aquel anhelo “del todos iguales”; sino atendidos que no se condicen con la sana vida escolar, que deberíamos nos solo cuidar, sino exigir, evitando así la violencia, defendiendo los derechos del niño, sin olvidar que los derechos terminan al empezar los derechos del otro, por lo que es vital y central, que junto a ello, se hagan cumplir los deberes de los menores, como son sus deberes escolares... Entonces vuelve a mi mente la pregunta ...

¿Que nos está pasando?...

Es en este contexto, que deseo una vez más alzar mi voz emocionada, para atender con urgencia y en profundidad al agente del cambio central, los maestros y maestras, recordando siempre que “La Escuela es el Maestro (a) y hoy aunque nos duela, un colegio de Calama pasará a la historia, no solo por haber perdido a una maestra en manos de un estudiante enajenado, sino por haber perdido el alma natural y viva, de lo que llamamos escuela, por lo que me sumo a las últimas declaraciones del actual Presidente de Fide Regional Atacama, (Federación de Instituciones de Educación Particular) Edgardo Araya, que se orientan en esta dirección, conscientes que medidas como revisar mochilas, instalar pórticos detectores de metales, si bien ayudarán en la prevención, no serán suficientes, sino devolvemos el verdadero rol educador de los educadores y de manera especial a los padres de familia.

Al concluir esta reflexión, quisiera hacerlo compartiendo esta última invitación, afirmando...

Confiamos por el bien de toda la educación chilena, y de toda la sociedad golpeada por este brutal asesinato, que esta nueva administración que recién inicia su tarea, atienda lo más eficientemente posible esta crisis, que requiere atenderse como una larga y terrible emergencia, que sigue esperando una nueva oportunidad, para salir de tan grave trance y devolver la esperanza a tantos maestros, maestras y familias chilenas que esperan con dudosa esperanza, tiempos mejores, espero que así sea.